Brasil: ¿Debe Lula denunciar las amenazas golpistas de Bolsonaro?

VALERIO ARCARY :: 08/06/2022

La izquierda brasileña no debe cometer el imperdonable error de subestimar a Bolsonaro una vez más. No serán unas elecciones normales

Requieren atención, vigilancia, alerta. No serán meses de campaña electoral "fría". Lula es el favorito y se ha abierto una coyuntura, debido a la combinación de varios factores, que incluso plantea la posibilidad de una victoria de Lula en la primera vuelta, aunque hoy todavía no sea la más probable. Cuatro meses es una "eternidad".

Pero la vida es dura y el chantaje golpista no puede ser ignorado. Un monstruo herido es más feroz. El peligro que nos amenaza no es un cuartel. Bolsonaro no está preparando una insurrección militar como lo fue el levantamiento de 1964. No puede hacerlo con la más mínima probabilidad de victoria. No está en condiciones de hacerlo. Pero entre la hipótesis de un golpe de Estado clásico, al estilo boliviano, y la aceptación del resultado electoral, al estilo argentino, hay hipótesis intermedias.

La amenaza golpista adopta la forma de una impugnación frontal del resultado electoral. El resultado de esta campaña de provocaciones contra la suavidad de las urnas es previsible. Bolsonaro anticipa la acusación de fraude si pierde, y prepara un tumulto, desorden, escándalo, convulsión social y política. No se trata de una protesta retórica o de un farol, sino de una táctica que anuncia la voluntad de movilizar al núcleo duro de su base social en las calles. No debemos olvidar lo que ocurrió el pasado 7 de septiembre y, aunque a mucha menor escala, el 1 de mayo.

La dirección del PT, especialmente Gleisi Hoffmann, ha respondido en consecuencia. Pero Lula ha evitado denunciar las provocaciones golpistas. El año pasado Lula también evitó participar en los actos de Fora Bolsonaro, lo que fue un error. Una omisión es un posicionamiento. O el peligro es real o no lo es. No dejará de existir porque se le ignore. Ministros de la Corte Suprema como Fachin, Rodrigo Pacheco presidente del Senado y, sorprendentemente, hasta el director de la CIA han advertido que Bolsonaro está preparando un lío, un barullo, un pandemónium, un caos. No es razonable que Lula guarde silencio, cuando es la voz que mejor puede ser escuchada.

El argumento de que la campaña de Lula no debe perder el foco es poco razonable dada la gravedad de lo que está en disputa. El choque será ineludible. Es cierto que el principal flanco de Bolsonaro es la degradación de las condiciones materiales de vida. El empleo, la inflación, el salario y la vivienda son temas organizadores de la esperanza popular. Sobre todo si presentamos propuestas concretas de lo que debería hacerse. La perspectiva de futuro es siempre lo que puede encantar a la gente. El balance comparativo del pasado sólo puede ser auxiliar. Pero defender la legitimidad del resultado electoral no puede hacerse con autoridad sólo después de ganar las elecciones.

Bolsonaro está envenenando su área de influencia, políticamente, a partir de ahora, porque sabe que no necesitará demostrar, en octubre, que hubo fraude para legitimar la convocatoria a las calles. No tendrá que demostrar nada. La denuncia de una conspiración "con el Tribunal Supremo, con todo" será suficiente. Ya ha acusado al Tribunal Supremo, especialmente al TSE (Tribunal Superior Electoral) y a Alexandre de Moraes, de actuar como un partido de izquierdas.

Bastará con la audiencia que el neofascismo ha conquistado en parte de las clases medias, con el apoyo de la masa de la burguesía, el apoyo de una fracción del alto mando militar y la capilaridad de la iglesia-empresa.
La extrema derecha está a la defensiva, electoralmente, pero la corriente neofascista sigue siendo lo suficientemente fuerte como para convulsionar el proceso electoral movilizando a cientos de miles de personas, aunque pierda. El bolsonarismo no dejará de existir.

Las incesantes provocaciones a las urnas electrónicas, la exigencia de recibos electorales impresos, el anuncio de la contratación de una empresa para realizar la auditoría externa del recuento son movimientos preventivos. Obedecen a un objetivo estratégico: garantizar que sea intocable. Bolsonaro teme las investigaciones que puedan afectarle a él y a sus dirigentes, especialmente al clan de sus hijos. Teme ser arrestado y tiene buenas razones para tener miedo.

Nadie debería ignorar que fue la necesidad de control de la Policía Federal lo que provocó la crisis con Moro en la famosa reunión ministerial que fue filmada. No fue Sergio Moro quien rompió con el gobierno, fue Bolsonaro quien le dio un ultimátum.

Hay quienes en la izquierda evalúan que las declaraciones de Bolsonaro son un engaño. Un farol es una maniobra de engaño o de astucia. Bolsonaro estaría, sólo, fingiendo. Un neofascista como Bolsonaro usa y abusa del disimulo y la mentira como si no hubiera un mañana, es cierto. Pero lo que la extrema derecha está organizando cada día es una campaña. Hay que tomarlo en serio.

No se dan las condiciones para un golpe de estado o una ruptura institucional. Sería una aventura condenada desde el principio, porque requeriría el apoyo en la fracción más poderosa de la burguesía, un grado muy alto de unidad en las Fuerzas Armadas, la complicidad del gobierno estadounidense, la movilización de la mayoría de las clases medias, el apoyo en los medios de comunicación, y algún grado de legitimación en el Congreso y los Tribunales Supremos.

Pero Bolsonaro no es un cadáver insepulto y se disputa un puesto en la segunda vuelta. Organizó un increíble desfile de lanchas en Brasilia, hace concentraciones de motos todas las semanas, desfiló en la Feria del Agronegocio en Ribeirão Preto, fue vitoreado por los dueños de supermercados, celebró en el almuerzo de la FIESP (Federación de Industrias del Estado de São Paulo), mantiene la mitad del apoyo en la población masculina, tiene una amplia mayoría en los empresarios y en quienes tienen ingresos de diez salarios mínimos o más, es una referencia entre la oficialidad de las Fuerzas Armadas y la Policía y, muy importante, mantiene la confianza del electorado evangélico.

Hay una mayoría social en la oposición arraigada en las capas más explotadas y oprimidas

del pueblo, entre las mujeres, los jóvenes, los negros, los LGBT, en el noreste y en las grandes ciudades. En la visita de Lula a la Unicamp (Universidad de Campinas) y durante la Virada Cultural en San Pablo se confirmó una "explosión volcánica" en la juventud, tanto universitaria como popular, de furia contra Bolsonaro.

Es necesario encender la imaginación popular. Pero sin desestimar los peligros que nos acechan. El golpe de Estado debe ser derrotado. Lula debe decirlo.

brasildefato.com.br

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/brasil-idebe-lula-denunciar-las